

## FILOSOFIA Y UNIVERSIDAD

¿Qué relación existe entre la Filosofía y la Universidad? Quien está acostumbrado a manejar catálogos de organización universitaria y juzgue desde fuera podría creer que, puesto que suele mencionarse una Facultad de Filosofía al lado de las de Medicina, Derecho, Ingeniería y otras, la Filosofía es, sin más, una parte de la Universidad. La Universidad, como su nombre parece significar, abarcaría la totalidad de las ciencias, y la Filosofía sería una facultad, un sector del círculo universal del saber.

Concepción tan simplista queda rechazada tan pronto como se recuerda que la Filosofía existe desde mucho antes de que hubiera facultades donde enseñarla y universidades donde la acogieran en sus planes de estudio. En realidad, las primeras universidades europeas no son anteriores al siglo XII, y la Filosofía existe en el mundo occidental desde el siglo VI a. de C. Hubo en Europa Filosofía durante dos mil años sin que hubiera universidades. Y si puede llamarse "Filosofía" a las diferentes escuelas de sabiduría oriental, (1) la Filosofía es

---

(1) Heinrich Zimmer sostiene que los pensadores del siglo XIX, por su incondicional fidelidad a la línea filosófica griega y europea desarrollada en contacto con las ciencias matemáticas y naturales, negaron el nombre de "Filosofía" a las especulaciones del pensamiento hindú, en el que no ha habido contactos apreciables con las ciencias y sí, en cambio, gran interacción con la vida religiosa. Pero, añade, "ha existido en la India algo que realmente es Filosofía: una aventura tan osada y asombrosa como la más arriesgada que haya emprendido el mundo occidental. Sólo que surge de una situación y una cultura orientales, apunta a fines relativamente extraños al espíritu de las universidades modernas y se sirve de otros métodos: los fines o metas que

multimilenaria y sólo toma relación con la institución de la Universidad en fecha relativamente tardía.

Quizá se piense que si bien así ocurrieron las cosas hasta la Baja edad media, desde entonces las nupcias de la Filosofía con la Universidad han quedado selladas en indisoluble matrimonio. O, dicho con otra imagen, podría concebirse una prehistoria de la Filosofía, en la que debiéramos imaginárnosla vagando sin domicilio propio, y una prehistoria de la Universidad, como una serie de ensayos de organización del saber y la enseñanza superiores, que sólo cristalizó perdurablemente cuando las diversas ciencias se ordenaron bajo la tutela maternal de la Filosofía. Habría así una especie de armonía preestablecida entre la Filosofía y la Universidad, como si ambas en su esencia embrionaria se hubieran buscado recíprocamente a fin de realizarse en la evolución temporal.

Pero estas imágenes son engañosas. Los hechos muestran que aún después de la Edad media, en los siglos XVII y XVIII, la filosofía más original provenía de hombres que meditaban al margen de la Universidad. En Inglaterra —país que ha contribuido al desarrollo filosófico moderno más de lo que suele pensarse— no hay filósofos universitarios importantes entre Bacon y los Mill, salvo los platónicos de Cambridge. En Francia no fueron filósofos de cátedra ni Descartes, ni Malebranche, ni Voltaire, ni los enciclopedistas. En Holanda Spinoza, en Alemania Leibniz, son cumbres del pensamiento moderno y ninguno de ellos profesó en universidades. Es verdad que casi todos tenían formación universitaria y que algunos habrían ocupado cargos académicos si los hubieran dejado; pero la marcha de las ideas que, en general, los grandes filósofos modernos representaban, se oponía al espíritu conservador de las instituciones universitarias de la época.

Por otra parte, tampoco es exacto que las universidades

---

inspiraron a Plotino, Escoto Eriúgena y Meister Eckart, así como las especulaciones de alto vuelo de presocráticos como Parménides, Empédocles, Pitágoras y Heráclito". Cf. H. ZIMMER: *Philosophies of India*, edited by Joseph Campbell. Pantheon Books, New York, 1951. (Cito por la edición de Meridian Books, New York, 1957, pág. 34).

hayán estado impregnadas de espíritu filosófico desde su creación. La Historia de las universidades constituye uno de los capítulos más apasionantes de la evolución de la cultura occidental. Es una pena que no se lo estudie con mayor asiduidad y hondura. En grandes líneas, hay dos categorías de universidades: las más antiguas, nacidas en la Edad media, con otras que se añadieron durante los siglos del Renacimiento o de la Edad moderna siguiendo los modelos tradicionales, y las modernas, fundadas en su mayor parte en el siglo XIX, o totalmente renovadas en esa fecha (2). Las de corte antiguo siguen las líneas medievales, con la Facultad de Artes como escuela común de todos los candidatos a los estudios superiores, que se realizan en las facultades de Teología, Derecho y Medicina. Las de tipo moderno, en cambio, agrupan facultades o departamentos, escuelas e institutos orientados hacia la investigación científica y sobre todo hacia las ciencias físico-matemáticas y naturales que sirven de fundamento a las técnicas industriales. Las grandes universidades antiguas que aún hoy abren camino en la investigación son aquéllas que han añadido al núcleo tradicional un cuerpo de laboratorios y centros de investigación moderna, permitiendo así la rara convivencia de lo viejo y lo nuevo.

Sería sumamente interesante recorrer algunos ejemplos de universidades antiguas y modernas, pero tal empresa nos llevaría demasiado lejos: por lo menos excedería los límites del presente ensayo. Podemos adelantar, sin embargo que no es fácil encontrar un denominador común correspondiente a la organización típica de las universidades. Esta afirmación no sólo se aplica al conjunto de las universidades: las medievales que se han quedado en su viejo estilo, las recientes que dan preferencias a la ciencia y a las tecnologías, y las mul-

---

(2) Para una orientación general sobre el tema véase STEPHEN D'IRSAY: *Histoire des Universités françaises et étrangères des origines à nos jours*. Editions Auguste Picard, Paris, 1933; 2 tomos. El mejor libro sobre las universidades medievales sigue siendo el de HASTINGS RASHDALL: *The Universities of Europe in the Middle Ages*, nueva edición a cuidado de M. Powicke y A. B. Emden. Clarendon Press, Oxford, 1936; 3 tomos. La edición original es de 1895.

tiseculares que han agregado cátedras o departamentos similares a las más modernas. Aun si consideramos sólo las universidades del Medioevo encontraremos tal diversidad que nos resultará difícil proponer un esquema básico común de validez general. El tipo de organización que suele tomarse como paradigmático es el de la Universidad de París, con las cuatro facultades que hemos mencionado. Pero esa organización en sus orígenes no coincide, por ejemplo —y es un ejemplo entre muchos— con la organización de la Universidad de Montpellier, que tiene una antigüedad semejante a la de París y que, por razones de relativa vecindad territorial, podría parecersele.

Una somera ojeada a la formación de la Universidad de Montpellier permitirá comprobar lo que acabamos de decir y nos confirmará acerca del papel insignificante que tuvo la Filosofía en la evolución de algunas de las universidades más antiguas. En el siglo XII hay en Montpellier una célebre escuela de Medicina —cuya verdadera antigüedad no podemos establecer— en la que desde 1181 podían enseñar profesores de reconocida competencia sin distinción de nacionalidad. Antes de concluir el siglo comenzó a funcionar una Facultad de Derecho, que luego alcanzó justa fama; pero ambas instituciones eran totalmente distintas y separadas, con estatutos propios. En rigor podría decirse que había en Montpellier dos universidades: una dedicada a las ciencias médicas, la otra a la jurisprudencia. Un siglo después, el papa Nicolás IV le dio categoría de *studium generale*. (Esta designación, que al principio sólo significaba que la universidad recibía alumnos de todas partes, ahora quería decir que los graduados de esa casa estaban autorizados a enseñar en cualquier otra sin tener que someterse a exámenes previos). La Facultad de Artes data también del siglo XIII, y un siglo más tarde se establece la de Teología, cuya organización sólo fue reconocida por el papa en 1421 (3).

---

(3) Cf. el artículo "Universities" de J. B. Mullinger, en la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica*. Cambridge: University Press, 1911; tomo XXVII, pág. 756, col. 1.

Esta breve reseña histórica nos muestra también un hecho frecuente en las universidades más antiguas, pero curioso para quien ve las cosas desde la Argentina. Estamos acostumbrados a ver nacer las universidades creadas por decreto o ley nacional: una organización administrativa, frecuentemente burocrática, y un apresurado reclutamiento de profesores, preceden a la existencia de maestros y alumnos, edificios adecuados, bibliotecas y laboratorios. En las universidades más antiguas, por el contrario, las pequeñas instituciones del saber estaban allí, existiendo por iniciativa de algunos grupos sociales, hasta que su fama les permitía ser reconocidas por la máxima autoridad: primero la Iglesia, luego el Estado o ambos.

Suele decirse que así como la Universidad de Montpellier se caracterizó por la celebridad de su antiquísima escuela de Medicina, la de Bolonia era famosa por su Facultad de Derecho y la de París fue notable por su Facultad de Teología. Si se recuerda que en el siglo XIII Tomás de Aquino enseñó en París, con otros maestros que aún hoy se estudian, se pensará que, por lo menos en aquella célebre Universidad, los estudios filosóficos estaban compenetrados con los de Teología y probablemente con la totalidad del espíritu universitario. Pero si se examinan las cosas desde cerca se verá que no ha sido así.

Como sabemos, la Facultad de Artes correspondía a un ciclo básico de estudios preuniversitarios, puerta de entrada común a todas las demás carreras universitarias. Entre las siete artes liberales las tres primeras correspondían al *trivium*, formado por la Gramática, la Retórica y la Dialéctica. La Dialéctica era entonces prácticamente todo lo que podía estudiarse como Filosofía, y se fundaba casi exclusivamente en los libros lógicos de Aristóteles. Por encima de estos estudios, la Facultad de Teología ejercía un papel intelectual y moralmente dominante, centrada en la Biblia y apoyada por los Padres y Doctores de la Iglesia. En París y en otras universidades medievales la Filosofía comienza a ponerse interesante

cuando a los libros lógicos se añade el estudio de las obras físicas y metafísicas del Estagirita, que llegaban a manos de los profesores gracias a la vasta labor de traducciones realizada en Toledo, Nápoles y otros lugares de la Cristiandad en el siglo XII (4) Pero justamente en este momento las enseñanzas lógico-metafísicas comienzan a parecer peligrosas frente a las doctrinas enseñadas en la Facultad de Teología, cuya autoridad consigue prohibir que se enseñe en París los libros aristotélicos recientemente traducidos. No olvidemos que Aristóteles servía de base a los averroístas que sostenían la inmortalidad del espíritu universal único, pero que negaban la inmortalidad de las almas individuales. Y aunque Tomás de Aquino los combatió en un opúsculo célebre, y toda su obra es, entre otras cosas, una cristianización de Aristóteles, sus esfuerzos no tuvieron éxito inmediato: poco después de morir Tomás, el obispo de París condenó la doctrina tomista sobre el principio de individuación, y otras condenaciones y polémicas siguieron durante el resto del siglo y principios del siguiente (5). Como dice la autorizada opinión de Martin Grabmann: "La doctrina tomista tuvo que vencer no pequeñas dificultades para alcanzar una posición preponderante en su propia orden religiosa y mucho más aun en los círculos científicos fuera de la Orden de los Predicadores" (6).

Generalizando lo que enseña la Historia de las universidades podríamos establecer que la Filosofía universitaria ha sido sucesivamente sierva de la Teología, sierva de las ciencias físicas y, últimamente, sierva de la Tecnología. La Filosofía

---

(4) Sobre los orígenes del aristotelismo latino véase el libro de F. VAN STEENBERGHEN: *Aristote en Occident* (E. Neuwelaerts, Louvain, 1946) o la versión inglesa, ampliada: *Aristotle in the West*, publicada por el mismo editor en 1955.

(5) Sobre las condenaciones de Aristóteles en la Universidad de París en el siglo XIII, además del libro de Van Steenberghen puede consultarse la compilación de fuentes traducidas y publicadas por Lynn Thorndike con el título de *University Records and Life in the Middle Ages* (Columbia University Press, New York, 1944).

(6) M. GRABMANN: *Santo Tomás de Aquino*. Traducción española de S. Mingujón Adrián. Editorial Labor, Barcelona, 1930; pág. 52.

como actividad de gran importancia universitaria se debe solamente a la tradición que tiene su origen en la época clásica de la cultura alemana, de Kant a Hegel, (7) y que se prolonga a través de algunas cabezas importantes hasta nuestros días. Enraizando en esta tradición, Karl Jaspers ha podido escribir: "para que quede perceptible algo de la posibilidad del filosofar es imprescindible una institución. En Occidente es la Universidad la que mantiene la posibilidad del regreso y de la eficacia de la razón. . . La lucha espiritual por la razón buscará la Universidad, que es el legítimo reino de la razón pura" (8). Esto puede basarse en una parte de la experiencia histórica y erigirse en ideal para el futuro; pero conviene también prever algunas dificultades.

Según Jaspers, las cosas se han puesto tan oscuras en el mundo actual que la razón tiene que luchar contra diversos usurpadores que detentan su prestigio y su poder. Y sólo será posible seguir filosofando si se cuenta con el amparo de la institución universitaria. Pero ¿cómo no ver que precisamente los enemigos de la razón que Jaspers señala —el psicoanálisis y el marxismo— se han adueñado en parte de las universidades? ¿Será que esto ocurre porque tales instituciones han dejado de ser verdaderas universidades, traicionando su esencia y su misión? Habría que volver sobre este interrogante. Si hasta ahora habíamos tratado de comprobar qué relación existe entre la Filosofía y la Universidad en base a ejemplos históricos, esta línea de investigación no nos muestra que en el pasado la conexión entre ambas instancias haya sido con frecuencia eficaz y provechosa. Ensayemos compararlas idealmente.

Ante todo hay que observar que la Filosofía y la Universidad no son entidades que puedan colocarse en el mismo pla-

---

(7) Véase el artículo de WERNER GOLDSCHMIDT: "La Filosofía y la Universidad en el pensamiento clásico alemán", en *Notas y Estudios de Filosofía*, IV, 15 sqq. (núm. 13, enero-marzo de 1953).

(8) K. JASPERS: *La razón y sus enemigos en nuestro tiempo*, trad. esp. de Lucía Piossek Prebisch. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1953; pág. 97.

no, salvo que se las tome como dos simples términos abstractos. La realidad esencial de la Universidad es ser una institución de saber, consagrada a la investigación y a la enseñanza superiores. La Filosofía, en cambio, no es una institución sino el ejercicio del pensamiento humano en función de una realidad absoluta. Esta diferencia tiene grandes proyecciones. De ella resulta que la Universidad, por ser una institución, se define con referencia a ciertas actividades que pueden ser reglamentadas. Los hombres recibirán el nombre de universitarios según cumplan o no con las exigencias de la Universidad. En cambio es imposible reglamentar el ejercicio de la Filosofía como tal: la primera y última instancia decisiva es aquí la persona misma del filósofo. Sólo desde ella tiene sentido hablar de Filosofía <sup>(9)</sup>. La Filosofía es, en verdad, inseparable del acto creador del filosofar, y sólo por él cobra autenticidad. De otro modo esa tensa actividad del espíritu se convierte en mero producto elaborado, letra muerta, fórmula dogmática enemiga de la verdadera Filosofía.

Este carácter personal, individual, de la Filosofía, le crea fácilmente dificultades. Su esencia no puede realizarse en un plano puramente ideal: sólo se cumple a través de la obra de pensamiento y vida de los filósofos. No ocurre lo mismo con la Universidad. En días feriados, en vacaciones, una Universidad sigue existiendo en principio, desde la materialidad de sus edificios, libros e instrumentos, hasta la vigencia jurídica de sus estatutos, pasando por la existencia de los funcionarios de turno. En cambio la Filosofía que no existe "en acto" no es nada. Pero la actualización de la Filosofía sólo es posible en el pensamiento y en la vida de los filósofos. La relación real de la Universidad con la Filosofía no puede ser, pues, una relación entre dos instituciones, ni entre dos personas, sino entre una institución y algunas personas o, en el caso

---

(9) Así lo entiende también MAX SCHELER en su trabajo "La esencia de la Filosofía y la condición moral del conocer filosófico" incluido en el volumen *La esencia de la Filosofía*, trad. esp. de Elsa Tabernig, Editorial Nova, Buenos Aires, 1958.



límite, entre una determinada institución universitaria y un determinado filósofo.

El punto decisivo de la cuestión que deseamos aclarar parece ser el siguiente. La Universidad, por ser una institución, es una realidad social. Ahora bien, la marcha histórica de la sociedad es un complejo de tradición y progreso, pero las tendencias naturales de la sociedad, tal como la expresan sus instituciones, son esencialmente conservadoras, tradicionalistas. La Filosofía, según hemos establecido, no es tanto una empresa colectiva cuanto una labor individual, personal, muy diferente del trabajo altamente especializado que efectúa un técnico científico. La rareza del trabajo que realiza un metafísico no tiene nada que ver con la rareza del trabajo ejecutado por un físico atómico, por ejemplo, y por razones complementarias. Ante todo, porque el físico acepta una división del trabajo impuesta por el desarrollo de la ciencia y por las necesidades sociales. El metafísico, en cambio, se sitúa en una posición previa a toda división de lo real en objetos de conocimiento científico o en cosas de manejo usual. Y, además, el metafísico enfrenta la realidad con la totalidad de su existencia, en tanto que el hombre de ciencia y el técnico enfocan una parcela de lo existente desde un sector de sus existencias: la porción intelectual que organiza lógicamente la experiencia sensible. No es lícito, pues, confundir ambos menesteres. En principio el hombre de ciencia y el técnico están de acuerdo con los dictados de la sociedad. Si se rebelan es por otras razones. En cambio el filósofo en cuanto tal está siempre en una posición límite y crítica; su pensamiento y su existencia no pretenden justificarse por su utilidad social inmediata sino por su verdad con respecto a una realidad absoluta <sup>(10)</sup>. Ahora bien, puede ocurrir —suele ocurrir— que

---

<sup>(10)</sup> En su bello libro *Cinco meditaciones sobre la existencia* (trad. esp. de Pedro Gringoire, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1948), Nicolás Berdiaeff se ha ocupado de "La situación trágica del filósofo y las tareas de la Filosofía" estudiando las relaciones del filósofo con la ciencia, la religión y la sociedad. Cf. Primera meditación, sección I, págs. 7-30.

entre las naturales tendencias conservadoras de la sociedad y las ideales exigencias renovadoras del filósofo haya conflicto. Aquí se contraponen el orden de la sociedad cerrada a la inspiración libre de la sociedad abierta, es decir, la dura fuerza de la necesidad social contra la inteligencia y el amor personales (11).

La tendencia propia de la Universidad, por predominar en la institución social los elementos cerrados de la tradición, será la de conservar cierta clase de saber, no la de revisarlo y ampliarlo. La tendencia propia de la Filosofía, por dominar en la individualidad personal el espíritu de progreso y abierta aventura, será el dejar atrás lo acumulado e internarse por caminos nuevos, como adelantado de tierras incógnitas. Universidad y Filosofía parecen tener así inclinaciones esencialmente opuestas. En la práctica sólo es posible su vinculación efectiva si una u otra sacrifican parte de sus exigencias y se someten a las tendencias de su contraria. Como era de prever, usualmente triunfa la potencia más fuerte. La Universidad incorpora a los filósofos no tanto en cuanto filósofos sino en cuanto profesores de Filosofía y les obliga a respetar sus exigencias conservadoras. Así, si la Filosofía no puede reglamentarse, se pretende reglamentar la enseñanza universitaria de la Filosofía y el filósofo se convierte en un expositor de temas de programas para exámenes académicos (12). Cuan-

---

(11) Utilizó los términos "sociedad cerrada" y "sociedad abierta" en el sentido original que les dió HENRI BERGSON en *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (trad. esp. de Miguel González Fernández, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1946). K. R. POPPER, en *The Open Society and Its Enemies* (Routledge, London, 2nd edition, revised, 1952, 2 vols.), los toma en un sentido algo diferente. (Del libro de Popper hay reciente traducción al español).

(12) El problema de reglamentar la enseñanza universitaria de la Filosofía, lo mismo que cualquier otro estudio superior, es delicado. Por una parte está el principio de la libertad de cátedra, que deja al profesor perfecta autonomía para preparar y desarrollar sus programas. Por otra parte están los intereses de la Escuela o Facultad que debe integrar las enseñanzas de cada cátedra en una carrera de estudios lo más completa y equilibrada posible. La solución que se ha ensayado en ciertas universidades —inclusive algunas de las nuestras— consiste en coordinar y reglamentar sobre todo la enseñanza de los primeros cursos

do esta tendencia universitaria llega a triunfar por completo se producen consecuencias deplorables. La enseñanza se mecaniza rutinariamente, los alumnos son inducidos a creer que la Filosofía es una materia y que, como tal, consiste en una serie de puntos sobre los cuales serán interrogados por un tribunal. En lugar de ahondar en la significación de las preguntas, el estudiante medio se desvive por prever las respuestas correctas, como si se tratara de una competición en torno a un acertijo. Periódicamente estas calamidades hacen crisis y se oye a profesores y alumnos bregar por cambios de planes de estudio para impedir la decadencia de la Universidad. Lo que debe cambiarse no es tanto el plan de estudios cuanto los métodos de trabajo partiendo de la realidad de los alumnos y de los profesores que se pueda obtener. Pero no podemos internarnos aquí en esta cuestión.

La Universidad sólo puede alojar lealmente al filósofo de vocación si le reconoce su personalidad. Entonces no lo obligará a enseñar tal o cual materia: lo invitará a ocupar una cátedra para que desde ella exponga sus ideas. Y si el filósofo es escuchado, su voz puede ir más allá de su cátedra y actuar como fermento renovador del espíritu universitario. Pero aquí está justamente la antinomia. ¿Quiere acaso la Universidad renovarse realmente? Si la Universidad es una institución social y la tendencia natural de la sociedad está en su autoconservación tradicionalista, ese mismo espíritu renovador del filósofo auténtico en la Universidad puede ser lo que más enemigos le acarree. Porque habiendo dócil sumisión al grupo triunfante, la colectividad es capaz de tolerar una gran dosis de tontería, pero jamás perdonará la inteligencia de un hombre independiente. El problema está en saber si a la Universidad le interesa de veras renovarse.

Hemos repetido que la Universidad es una institución

---

de la Licenciatura, todos ellos obligatorios. En los cursos superiores de la Licenciatura, correspondientes a temas electivos, los profesores pueden desarrollar temas monográficos especiales, lo mismo que en los cursos de graduados aspirantes al Doctorado.

social, predominantemente conservadora. Hemos señalado que la Filosofía es por esencia individual, investigadora, creadora. Por ser una institución social, la Universidad en cada época se pliega a las tendencias de los grupos y clases dominantes. Pero en una sociedad internamente desgarrada por las luchas sociales y políticas, la Universidad que no consigue ponerse a cubierto de las oscilaciones sociales se convierte en campo de batalla de ideologías y llega a ser materialmente ocupada por las fuerzas de uno u otro campo, cambiando de mano como una ciudadela en un frente de guerra. Estas consecuencias parecen inevitables una vez aceptado que la Universidad, por ser una institución social, está sometida a los vaivenes de la sociedad. Pero ¿no es acaso la Universidad, al mismo tiempo y con mayor derecho, una institución de estudios superiores dedicada a la investigación y a la enseñanza? Si las luchas sociales arrebatan a la Universidad, es evidente que no podrá cumplir con su esencia, cuya realización requiere otras condiciones. Las luchas universitarias que hemos visto en la Argentina en años recientes, y que aún no han terminado, tienen sus raíces en cuestiones sociales y políticas: la Universidad *de hecho no ha podido* sustraerse a ellas. Pero ¿no *debe, de derecho*, mantenerse fiel a su esencia? Al formular esta pregunta no estamos pensando en los desmanes y destrozos que se ha infligido a los menguados equipos científicos de nuestras universidades en las refriegas de los últimos tiempos. Nada impide imaginar la Universidad bien montada y con todas sus cátedras en ordenado funcionamiento. Pero podría ser, como es frecuente, una Universidad dominada por el espíritu de facción, por el sectarismo y la ideología. En esa Universidad se cumplirán farisaicamente todos los ritos académicos porque falta precisamente lo único que puede salvar a la Universidad, que es el espíritu de la Verdad.

Justamente ese espíritu es el que caracteriza a la auténtica Filosofía. Como filosofar es pensar en función de una realidad absoluta, expresar filosóficamente el pensamiento es tratar de dar testimonio de la Verdad a través de nuestras hu-

mildes palabras. Por esta razón pienso que aquella frase de Jaspers, según la cual hoy sólo es posible el filosofar si la institución de la Universidad le presta alojamiento, debe invertirse así: hoy sólo es posible que la Universidad se mantenga fiel a su esencia si en ella impera el espíritu de la Filosofía.

JUAN ADOLFO VAZQUEZ

Hilarión Plaza 1130  
Cerro de las Rosas - Córdoba



